

1.1 UBICACIÓN

En el 2007 el Proyecto Arqueológico Tumbes (PAT) realizó un programa de excavaciones en dos sitios: Santa Rosa, ubicado por la margen izquierda del Río Tumbes, y Uña de Gato, ubicado por la margen izquierda del Río Zarumilla (Figura 1.1). El proyecto de investigación fue aprobado por la Comisión Nacional Técnica de Arqueología mediante el Acuerdo N° 140 el 20 de marzo 2007 y fue aprobado por medio de la Resolución Directoral Nacional N° 527/INC fecha 20 de abril 2007.

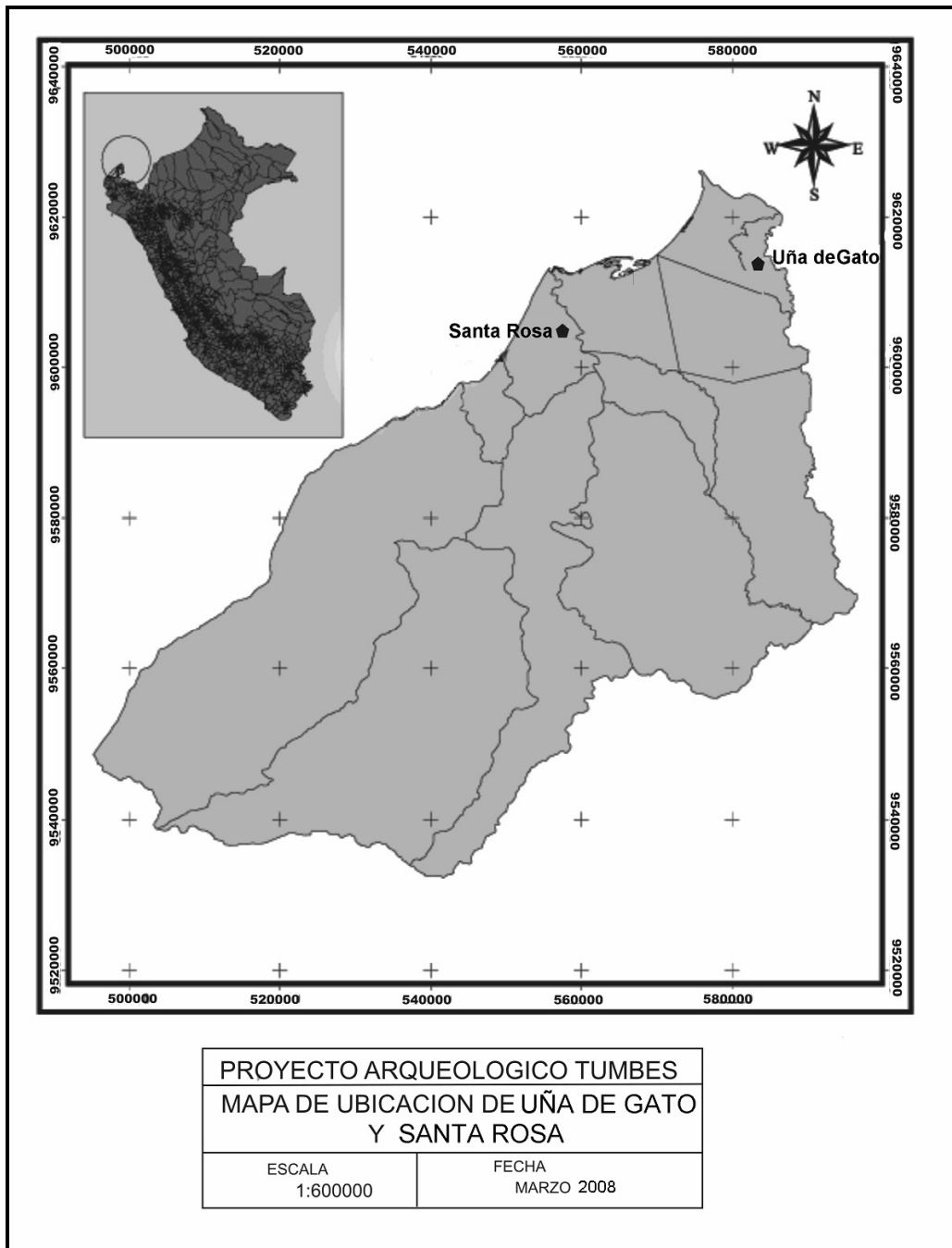


Figura 1.1: Ubicación de los sitios arqueológicos Uña de Gato y Santa Rosa

El sitio de Santa Rosa (Moore et alía 1996) pertenece políticamente al Distrito de San Jacinto, Provincia de Tumbes, Departamento de Tumbes, y se ubica en la margen izquierda del río Tumbes. Su ubicación geográfica es de 3 grados, 34 minutos, 48 segundos latitud sur; 80 grados, 26 minutos, 59 segundos longitud oeste (UTM = 561106E/ 9595043N, WGS 1984). A Santa Rosa se accede por la carretera que ingresa por Corrales a la carretera asfaltada que va a Rica Playa y el Parque Nacional Cerros de Amotape, una vía que tiene una distancia de 8 km. El sitio está ubicado al lado norte de la Quebrada Francos. El sitio de Santa Rosa comprende un área central de cuatro montículos alrededor de una plaza pequeña, un área de menos de un hectárea, y un área al oeste con restos en la superficie de fragmentaria cerámica y restos malacológicos conocido como “el barrio” (Figura 1.2). En 2007 el barrio fue destruido en su totalidad (ver Sección 1.4).

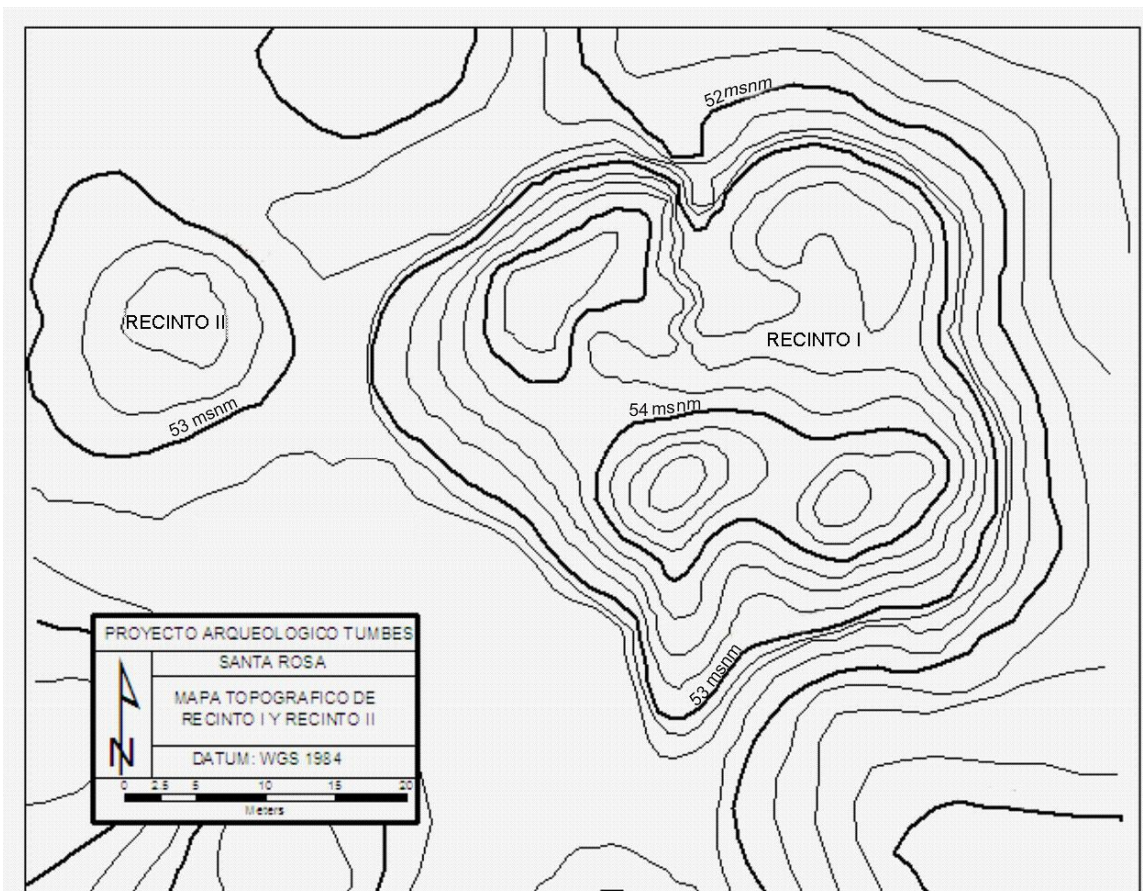


Figura 1.2: Plano topográfico del sitio Santa Rosa (curvas de niveles de 25 cm.).

El sitio de Uña de Gato pertenece políticamente al Distrito Papayal, Provincia Zarumilla, Departamento de Tumbes. Su ubicación geográfica es de 3 grados, 32 minutos, 11 segundos latitud sur; 80 grados, 13 minutos, 12 segundos longitud oeste (UTM = 586606E/ 9609068 N, WGS 1984). El sitio esta ubicado a la altura del kilómetro 7 de la carretera entre Zarumilla y Papayal. Los restos arqueológicos están ubicados sobre unos cerros y terrazas naturales del Río Zarumilla, y originalmente el sitio probablemente

cubrió un área mínimo de 1000 m (este-oeste) por 500 m (norte-sur). Sin embargo, la erosión natural y la destrucción humana ha reducido el sitio y los sectores más o menos intactos a un área de 600-700 m (este-oeste) por 300 m (norte-sur) de conchales y de cuatro montículos o tolas (Figura 1.3).

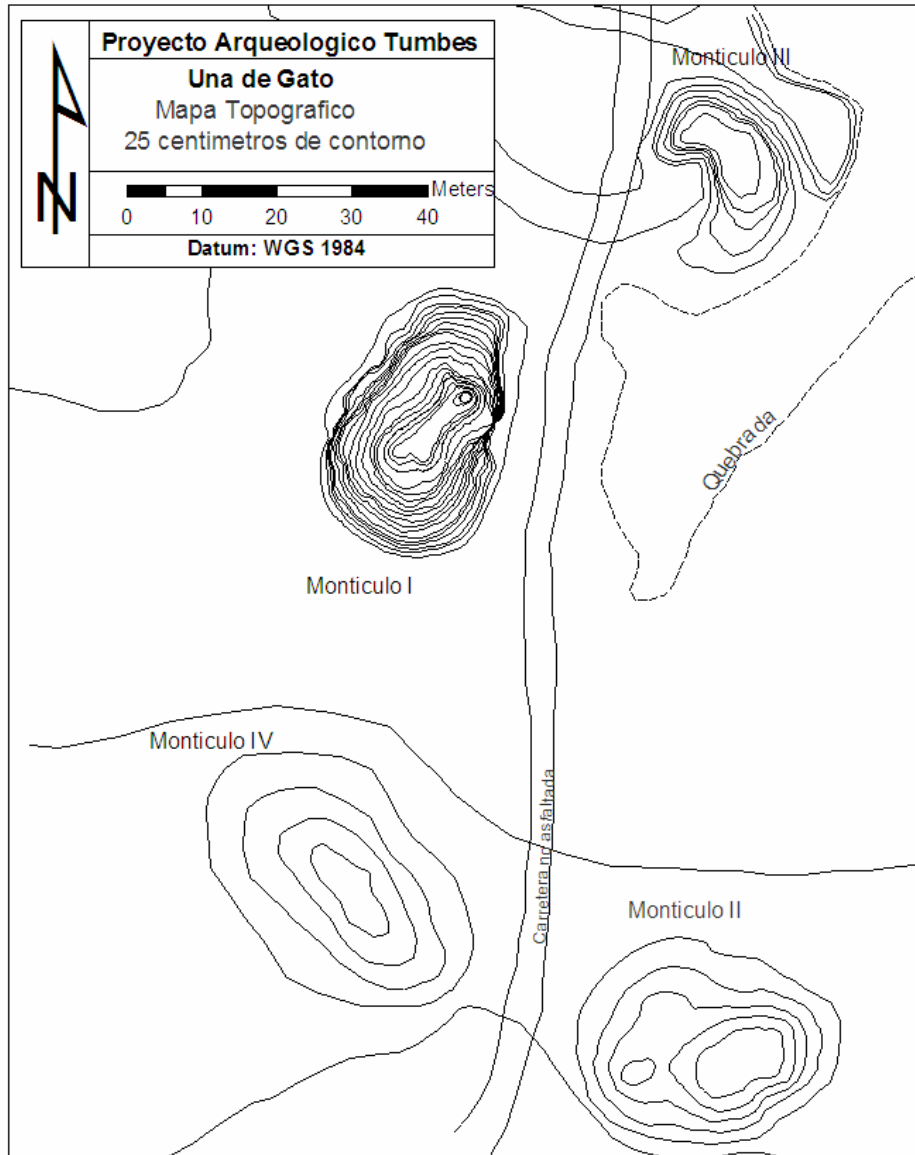


Figura 1.3: Plano topográfico del sitio Uña de Gato

1.2 ANTECEDENTES

El extremo norte del Perú es uno de las zonas en la nación con pocas investigaciones arqueológicas (Moore et alía 2005; Vilchez 2004). John Staller (2000) escribió que el norte del Perú y el sur del Ecuador han sido visto como una zona marginal a las áreas culturales ecuatorianas y nor y centro peruanos. Hemos planteado que esta visión es el resultado de la falta de investigaciones arqueológicas y no representa la realidad (Pajuelo y Moore 2005; Moore et alía 1996, 1997, 2005; Vilchez 2004).

La arqueología tumbesina ha recibido muy poca atención en comparación con otros departamentos del Perú. Durante el siglo XX, el estudio más extenso fue el del ingeniero Georg Petersen que, lamentablemente, publicó unos pocos artículos breves sin detalles sobre la arqueología (por ejemplo Petersen 1962). En 1935 propone que el camino inca sigue el pie del macizo de los Amotapes, sustentándose en el hecho de que antes de la construcción de la Carretera Panamericana, fue una vía principal de comunicación a lomo de bestia, jalonada por numerosas ruinas entre las que cita a Tumbes (Cabeza de Vaca), Rica Playa, Huaquillas, Pazul y Poechos; sin embargo entre 1945 y 1948 realiza nuevos hallazgos a lo largo de la Quebrada Cuzco, que le permite replantear la ruta propuesta inicialmente, correlacionando a su vez la realidad geográfica y arqueológica con el relato de los cronistas presenciales que acompañaron a Pizarro (Petersen, 1962). Así mismo, Petersen elabora los primeros planos de los sitios arqueológicos considerados como los más importantes Cabeza de Vaca, Rica Playa, Huaquillas y Guineal, así como de Platanal y Modroño, además reporta un total de 16 sitios arqueológicos.

Entre 1958 y 1960 la Expedición Científica de la Universidad de Tokio, Japón, en la cual participaron Eichiro Ishida (1960), Seichi Izumi y Kasuo Terada (1961, 1966), junto con Cirilo Huapaya y Toribio Mejía Xesspe (1960) registraron siete sitios arqueológicos (Garbanzal, Cuchareta, San Juan de la Virgen, Corrales, Higuéron, Salto de Tigre y Plateritos) y realizaron las primeras excavaciones controladas en Tumbes en los sitios de Garbanzal y Pechiche (Tumbes) y Cuchareta (Zarumilla) de donde obtienen los primeros fechados radiocarbónicos para la zona: Esas excavaciones son muy importantes porque constituyen las bases para definir la cronología para el Formativo y Período del Desarrollo Regional e identifican tres estilos cerámicos: Estilo San Juan (Anterior a 850 AC), Estilo Pechiche (850 AC - 370 AC) y Estilo Garbanzal (400 AC - 1150 DC). La secuencia de Garbanzal y Pechiche (Izumi y Terada 1966) es clave para organizar los datos arqueológicos de Tumbes, pero es limitada por la ausencia de divisiones internas con fechas absolutas.

En 1960, Toribio Mejía Xesspe publicó sus apreciaciones sobre las excavaciones realizadas en Tumbes como integrante de la Misión Japonesa, describe las tumbas y el material arqueológico e intenta contextualizarlo, concluyendo que los hallazgos de Tumbes pertenecen al tronco cultural Recuay - Pasto, cuya área de distribución abarca el litoral ecuatoriano, Marañón o Cajamarca, Huaylas o Recuay, Chimú y Huaylas Yunga.

En 1973, Rogger Ravines registró el material cerámico de Loma Saavedra y en un artículo breve pero importante describió el sitio de Loma Saavedra y sus materiales superficiales, incluso un resumen de la cerámica y los restos malacológicos. Ravines (1973:82-88) describió la alfarería indicando que su pasta varía entre un color marrón claro y marrón rojizo, conteniendo un alto porcentaje de arena como temperante, y por lo tanto fue una cerámica bastante fácil para quebrar. El mencionó los tamaños grandes y “la aparente pobreza de la forma de las vasijas” (Ravines 1973:88) incluso a) ollas de silueta compuesta, b) ollas con cuello corto hacia afuera, c) tinajas, d) escudillas de borde festoneado, e) ollas sin cuello, f) escudilla de base anular, g) vasija de cuello constreñido, h) vasija de cuello corto abierto, I) vasija con cuello y j) bases pedestales. Pocos tiestos fueron punteados, con incisiones semi-circulares hechos con la uña del alfarero, círculos estampados y otros motivos simples. También algunos tiestos fueron decorados con engobes y/o bandas de color rojo (Ravines 1973:84).

Con esos pocos datos, Ravines planteó inferencias tentativas sobre la cronología del sitio Loma Saavedra. Primero, el reconoció “una clara filiación genética” con los estilos Garbanzal y Pechiche (Izumi y Terada 1966), notando conexiones entre las vasijas de Loma Saavedra y las formas antecedentes. Segundo, Ravines sugirió (1973:88) que Loma Saavedra fue contemporánea con Moche I - II y con el Periodo de Desarrollo Regional dado “ciertas semejanzas con Guangala, Jambelí y la última fase de Cerro Narrío.”

Ravines presentó otras observaciones sobre Loma Saavedra. Mencionó la alta densidad de conchas de ostiones (*Ostra spp.*), concha negra (*Anadara tuberculosa*) y pata de mula (*Anadara grandis*) entre otras. Por razones no conocidas, Ravines (1973:88) concluyó que Loma Saavedra es “una tradición no agrícola” aunque el sitio está ubicado a unos 10 kilómetros de los manglares o la zona litoral. Finalmente, escribió que el sitio...

está constituido por un conjunto de conchales, de más o menos 20 m. de diámetro cada uno, agrupados dentro de un área de 500 m². En su mayoría están en pleno proceso de destrucción ya que sus residuos están siendo utilizados para la extracción de cal” (Ravines 1973:82).

En el año 2003 los habitantes actuales del pueblo nos indicaron el pozo donde la extracción de cal ocurrió. Según esta información es evidente que Ravines describe la zona sur del sitio.

En 1983 Rogger Ravines y Alejandro Matos elaboran el “Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú”, para la Zona Norte, a cargo del Instituto Nacional de Cultura, en el cual consignan 27 sitios arqueológicos en el Departamento de Tumbes; sin embargo, reconocen que dicho inventario presenta serias limitaciones debido a que se realizó en base a las pocas fuentes publicadas (por ejemplo, Ishida 1960) y el conocimiento propio de los autores, no habiendo sido contrastada en el terreno, por tanto, si bien es una iniciativa valiosa, los datos proporcionados por estos estudiosos, son sólo referenciales.

En 1985, Ismael Pérez, Ricardo Morales y Bernardino Olaya (Morales y Olaya, com. Pers. 1995) excavaron en Cabeza de Vaca, definiendo elementos arquitectónicos tales como muros con fino enlucido, escalinatas y pisos de buen acabado; lamentablemente los resultados de este trabajo no han sido publicados hasta la fecha.

Kauffmann Doig (1987) publicó un breve artículo sobre el Extremo Norte Peruano, en el cual señala las claras vinculaciones entre Perú y Ecuador durante la Época Precolombina, cita algunas crónicas sobre Tumbes, señala a Cabeza de Vaca como uno de los sitios más importantes y hace referencia al Taller donde se trabajó el *Spondylus*; así mismo, menciona los estilos cerámicos identificados en esta zona por la misión japonesa.

En la década de los 80, Leticia González Mantilla (com. pers 2,000) revisó una selección de documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII en el Museo de Etnología de Hamburgo, Alemania, así como en España, con la finalidad de identificar los registros etnográficos de los cronistas presenciales y otros viajeros que llegaron a Tumbes.

Durante la década de los 90s, Anne Marie Hocquenghem siguió una línea de investigación sobre las conexiones entre los Andes Septentrionales—especialmente los departamentos de Tumbes, Piura y las provincias de Loja y El Oro—con otras zonas andinas. Por ejemplo, en 1991 ella publicó un estudio sobre los desplazamientos de la

frontera entre el extremo norte peruano y las áreas culturales nor y centro andinas (Hocquenghem 1991). Consideró una hipótesis planteada por Richard Burger (1984) que el desierto Sechura siempre ha sido una división medioambiental y una barrera natural que limitó las conexiones entre las zonas. Hocquenghem (1991:317-340) revisó la literatura arqueológica y modificó la hipótesis de una frontera que cambia durante los siglos, de los valles lambayecanos durante el Horizonte Temprano hasta las cuencas altas de los ríos Piura y Chira y a Tumbes durante el Periodo Intermedio Tardío y adelante. En vez de una frontera fijada, Hocquenghem (1991) plantea una frontera dinámica que representa la extensión de “la organización andina de la producción y del orden andino.

En 1993 Hocquenghem, junto con investigadores como Jaime Idrovo Urigüen, Peter Kaulicke y Dominique Gomis, intentan vincular el área cultural Nor Andina con el área Centro Andina, a partir de la definición y estudio de una zona de transición, localizada entre el río Jubones al sur de Ecuador y el río Olmos al norte del Perú, entre aproximadamente 1500 AC y 600 DC. Para estos estudiosos, esta zona de transición mantiene su autonomía frente a los pueblos vecinos, que representan dos polos regionales de desarrollo propio (Hocquenghem et alía 1993: 447-448).

El mismo año, esta investigadora intenta identificar las rutas de entrada del mullu en el Extremo Norte del Perú, poniendo en duda la tesis de la vía marítima entre Perú y Ecuador propuesta por Maria Rostworowski del Diez Canseco, proponiendo como la ruta terrestre, el Camino Inca de la Costa en el Tramo Tumbes: Cabeza de Vaca – Rica Playa – Guineal. (Hocquenghem 1993). En 1994, intenta identificar el Camino seguido por Francisco Pizarro en 1532, de Tumbes a Cajamarca, a partir de las relaciones de cronistas presenciales, de la lista de tambos de 1543, de las informaciones sobre los caciques en 1548, y de su propio reconocimiento del terreno. Así mismo, se propone ubicar los Centros Administrativos y Ceremoniales desde los cuales los Incas controlaban los caciques locales de las vertientes noroeste y sureste de los Cerros de Amotape (Hocquenghem 1994a, 1994b).

Esta investigadora, en 1994, también presenta información sobre el Taller Malacológico de Cabeza de Vaca en base al material de superficie recuperado por un grupo local de estudiosos (Hocquenghem y Peña Ruiz 1994). En este artículo, presentó una descripción detallada de la materia prima, los instrumentos empleados para la talla, el proceso de elaboración de las figuritas, la iconografía o representaciones, así mismo, intenta aproximarse a la función de las conchas y caracoles y a la cronología del taller, concluyendo que fue uno de los más importantes y que Cabeza de Vaca cumplía la función de puerto de entrada de las conchas y caracoles exóticos que llegaban del norte por vía marítima en balsas y luego seguían por vía terrestre en recuas de llamas.

Los estudios de Hocquenghem y sus colegas son muy valiosos, especialmente para identificar los contextos en los cuales Tumbes prehispánico estuvo asociado con otras zonas y culturas al norte y al sur. Sus artículos presentan una visión amplia, pero están basados en muy pocos datos arqueológicos del departamento de Tumbes. Aunque Hocquenghem maneja los datos “recientes” realizados durante los años ochenta en Loja y Piura, ella tenía acceso solo a los pocos datos de Tumbes, es decir, los resultados de las excavaciones del equipo japonés.

En los últimos diez años, varios investigadores han contribuido al aumento de datos arqueológicos del Departamento de Tumbes. Por ejemplo, en 1994 Bernardino Olaya publica el hallazgo de hachas monedas en el Caserío de Cristales y sostiene que

Tumbes, forma parte activa en el tráfico comercial del Área Andina (Olaya 1994). En 1996, Wilson Puell, sintetiza varios años de estudios en su publicación “De la Naturaleza a las Ciencias Sociales” donde pretende explicar los Patrones de Comportamiento del actual tumbesino rastreandolo desde la época prehispánica (Puell Mendoza 1996).

Una rama de investigación importantísima ha sido el inventario de sitios arqueológicos. En 1995, Carolina Vilchez inicia prospecciones sistemáticas en el Departamento de Tumbes, logrando registrar las ruinas de la Quebrada Cuzco y el sitio de Guineal. En 1996, Moore, Olaya y Puell hicieron un recorrido de sitios arqueológicos en los valles de Tumbes y Zarumilla, registrando 34 sitios. En 1998 Vilchez realiza un Inventario de los Sitios Arqueológicos del Parque Nacional Cerros de Amotape, los cuales además formaron parte del Camino Inca de la Costa, replanteando el tramo propuesto por Petersen y Hocquenghem entre Rica Playa y Huásimo; ese mismo año elabora un Mapa de Sitios Arqueológicos de Tumbes, consignando más de 70 sitios (Vilchez 1998.”Mapa Arqueológico de Tumbes) El año 2003, dentro del marco del Proyecto Qhapaq Ñan, los arqueólogos Bernardino Olaya y Julio Rodríguez (2004) recorren la ruta consignada como el tramo de Camino Inca de la Costa, quienes registran en su recorrido alrededor de 40 sitios, muchos nuevos entre ellos El año 2004 la arqueóloga Eva Pajuelo realiza una prospección arqueológica en el ámbito de toda la Región, recorriendo más de 50 sitios, reportando entre ellos sitios nuevos (Pajuelo, Com. Pers. 2004). Hasta el momento en el Departamento de Tumbes, se han registrado y documentado 129 sitios arqueológicos en el marco del Proyecto Nacional de Inventario de Sitios Arqueológicos a cargo del Instituto Nacional de Cultura a través del Proyecto Qhapaqñan (Vilchez y Flores 2005, Vilchez y Navarro 2006).

También, la investigación ha sido enriquecida con algunas excavaciones y estudios de sitios claves. Por ejemplo, Vilchez en su estudio de los sitios de la Quebrada Cuzco, identificó el sistema constructivo y diseño arquitectónico, definiendo en Guineal cuatro sectores claramente diferenciados en términos funcionales y jerárquicos. En 1997, Vilchez realiza estudios en Cabeza de Vaca, elaborando planos de la Huaca del Sol. El año 2004, Carolina Vilchez dirige las excavaciones en la Huaca del Sol, estructura principal de la Zona Arqueológica de Cabeza de Vaca, permitiendo conocer detalles de la arquitectura monumental de la Región: los materiales y técnicas constructivas, la secuencia constructiva, así mismo, se identificaron “sellos arquitectónicos” para cubrir los sectores de mayor jerarquía o de carácter sagrado durante el proceso de enterramiento del monumento, fragmentos de adobe con pintura roja, amarilla y blanca que determina la posible existencia de murales policromos (lo cual confirmaría los relatos de los cronistas presenciales que acompañaron a Francisco Pizarro en 1532) y gruesos paquetes de sedimentos originados por lluvias extraordinarias durante la etapa prehispánica.

En el 2003 Moore y Vilchez dirigieron un proyecto de excavaciones en el sitio de Loma Saavedra (Moore et alía 2005). Aunque las excavaciones fueron limitadas a tres pozos de prueba y la recolección sistemática de materiales superficiales, la investigación resultó en datos importantes. Primero, el análisis de materiales superficiales indico un patrón económico que combinó la agricultura y el uso de recursos marinos; Loma Saavedra no fue “una tradición no agrícola” como planteó Ravines (1973:88). Segundo, las excavaciones encontraron evidencia de estructuras domésticas, posiblemente huellas de postes asociados con una casa tipo tabique. Tercero, las excavaciones resultaron en la revisión de la cronología tumbesina. Siete muestras radiocarbónicas indicaron dos

ocupaciones del sitio Loma Saavedra, una entre DC 1400 – 1500 y otra más temprana entre DC 1100 -1300. La más temprana estuvo asociada con cerámica parecida a Garbanzal Blanco Sobre Rojo, un estilo definido por Ishida y Terada (1966) que pertenece al Periodo del Desarrollo Regional, pero un estudio de las formas y decoración (Pajuelo 2004) indicó que esta cerámica es similar pero distinta de Garbanzal Blanco Sobre Rojo y se denomina Jambelí Blanco Sobre Marrón (Moore et alía 2005; Pajuelo y Moore 2004).

Durante 2006 el Proyecto Arqueológico Tumbes excavó en dos sitios, ampliando las excavaciones en Loma Saavedra, y excavando en dos montículos residenciales en el sitio El Porvenir (Moore 2007; Pajuelo, Moore y Vilchez 2007; Vilchez, Moore y Pajuelo 2007;). La temporada 2006 estuvo enfocada en la investigación de la arquitectura doméstica prehispánica y las excavaciones en dos sitios fueron organizadas para este objetivo, pero en el proceso de investigar recuperamos datos sobre la cronología, la subsistencia, la alfarería y el intercambio además de la arquitectura. En Loma Saavedra excavamos los restos de cuatro estructuras domésticas tardías, con fechas absolutas entre DC 1400 – 1540 y asociadas con cerámica Chimú, Chimú-Inka, Inka y Jambelí Tardío. En El Porvenir las investigaciones fueron ubicadas en dos montículos donde se encontraron seis pisos superpuestos en Montículo I y tres pisos superpuestos en Montículo II. Los pisos y materiales asociados presentaron tres fases: un ocupación que pertenece antes en el Arcaico/Formativo Temprano (circa AC 4700 a 4000), una ocupación Formativo Medio y Tardío (circa AC 1200 – 700), y una ocupación breve de la época del Desarrollo Regional Temprano (circa AC 500 – 300). La investigación estableció los cambios en patrones arquitectónicos de estructuras circulares hechos de postes y paja sin pisos preparados, a estructuras elípticas con pisos preparados de arcilla gris, a casas rectangulares hechos de quincha (barro y caña) a casas rectangulares de tabique con pisos preparados. Los análisis de restos faunos—mamíferos, aves, pescados y moluscos—presentaron resultados interesantes. En El Porvenir la fauna nativa (venado, cañan) fue importante, mientras que en Loma Saavedra se encuentran los animales domesticados andinos, llama y cuy. En los dos sitios los restos de pescados fueron diversos e implicaban la existencia de un intercambio entre los habitantes de los sitios con otros pueblos ubicados más cercanos a las lagunas, los manglares y el mar. También obtuvimos datos sobre el intercambio a larga distancia en la forma de lascas de obsidiana del fuente de Mullumica, ubicado al este de Quito y 435 kilómetros al norte, y también del fuente de Carboncillo, ubicado en la Provincia de Loja unos 115 Km. al noreste. Lo interesante es que las pocas lascas recuperadas fueron encontradas solamente en El Porvenir y no en Loma Saavedra, o sea de estratos Formativos de una aldea pequeña. Es posible que esta evidencia indique la existencia de redes de intercambio entre la costa y la sierra, redes que incluyeron—quizás de maneras modestas—pueblos pequeños como El Porvenir.

La temporada 2007 del Proyecto Arqueológico Tumbes está basada en las investigaciones anteriores que conforman la prehistoria tumbesina. Los resultados descritos abajo contribuyen al conocimiento científico de la arqueología del Departamento de Tumbes.

1.3 Estado de Conservación

El sitio de Santa Rosa varía en su estado de conservación. La zona central del sitio, que incluye los recintos I, II, III y IV, está aproximadamente bien preservada con mínima destrucción de los restos arquitectónicos aunque la construcción de casas y corrales modernos llega hasta las bases de los recintos. Al contrario, aproximadamente 90% de la zona este del sitio, llamado anteriormente “el barrio” ha sido destruido por maquinaria y sólo queda intacto un área pequeño (ver Sección 1.4.1).

El sitio de Uña de Gato está en proceso de ser destruido totalmente. Desde el registro del sitio en 1996 (Moore et alía 1996), la destrucción ha crecido por acciones del mismo pueblo. Por ejemplo en 2002, la construcción de una cancha deportiva destruyó la parte norte del Montículo II, mientras que la extracción de barro para construir casas modernas eliminó el lado oeste. La construcción de casas sobre Montículo IV entre 2000 y 2003 ha resultado en la destrucción de los estratos superiores. Entre 1996 y 2005 aproximadamente 80 por ciento del Montículo III fue destruido con maquinaria, mientras que la construcción de un puesto de la Fuerza Armada en los años cincuenta, de un puesto de control por la Policía Nacional Peruana y una carretera nueva al Río Zarumilla borraron otros restos arquitectónicos. Aparte de esta zona central, la mayoría del sitio de Uña de Gato está en proceso ser destruido por la construcción de casas, el saqueo y la erosión. Dado todos esos danos, estimamos que menos que 5 por ciento del sitio de Uña de Gato queda en buen estado de conservación.

1.4 Componentes del Sitio

1.4.1 Santa Rosa

Los componentes del sitio Santa Rosa consisten de dos zonas mayores (Figura 1.4). La zona central del sitio consiste de un recinto (Recinto I) de arquitectura prehispánica con restos de montículos funerarios que cubren los vestigios de estructuras rectangulares y elípticas. Recinto I tiene un área de 38 m (norte-sur) por 44 m (este-oeste) y es 4.2 m más alta que la superficie natural. Recinto II es un montículo de 17 m (norte-sur) por 18 m (este-oeste) y 2.5 m de altura. Recinto II contiene los restos de una estructura elíptica de un diámetro de 12 m y un montículo funerario en el centro del recinto hecho posterior a la estructura elíptica. Recinto III es un montículo de 11 X 9.8 m y de 1.2 m altura, mientras que Recinto IV es un montículo de 9 X 11 m y de 0.7 m altura. Recintos III y IV no fueron excavados durante la temporada 2007.

Al este de la zona central existió un área de materiales domésticos nombrado “el barrio” (Figura 1.5) En 1996 este área eran unas chacras de maíz con una deposición de cerámicas, restos malacológicos y otros materiales por la superficie que tenía un área de 200 X 200 m. El límite este del barrio fue marcado por los vestigios de un canal antiguo, llamado por los habitantes “el canal de los Incas.” Lamentablemente, antes de la temporada 2007, 90 por ciento de esta parte del sitio fue destruido con maquinaria para la construcción de platanales, dejando solo un área de 50 X 30 m.

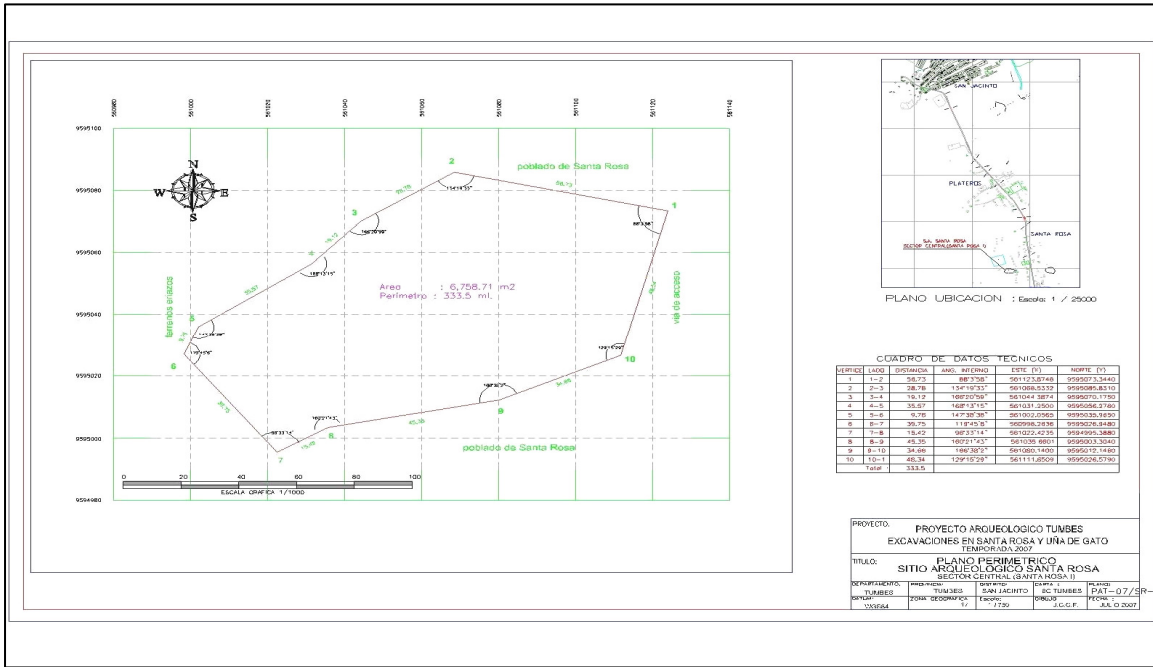


Figura 1.4: Santa Rosa, Zona Central

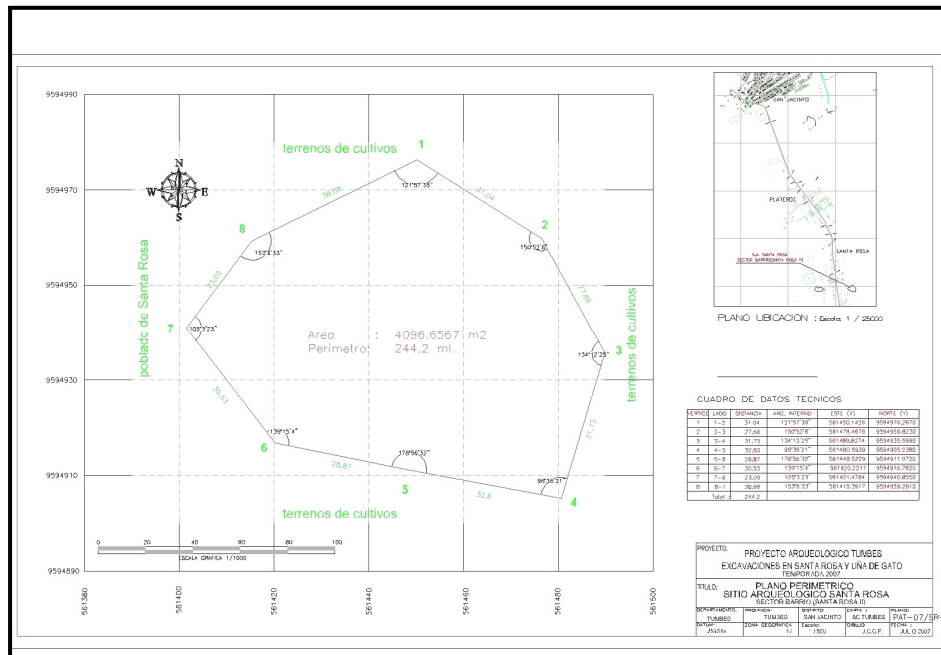


Figura 1.5: Santa Rosa, Zona del "Barrio"

1.4.2 Uña de Gato

Los componentes del sitio Uña de Gato consisten de dos zonas mayores, la zona central con una plaza y cuatro montículos grandes alrededores, y un área extenso de conchales y restos domésticos ubicados sobre la terraza natural al borde río Zarumilla.

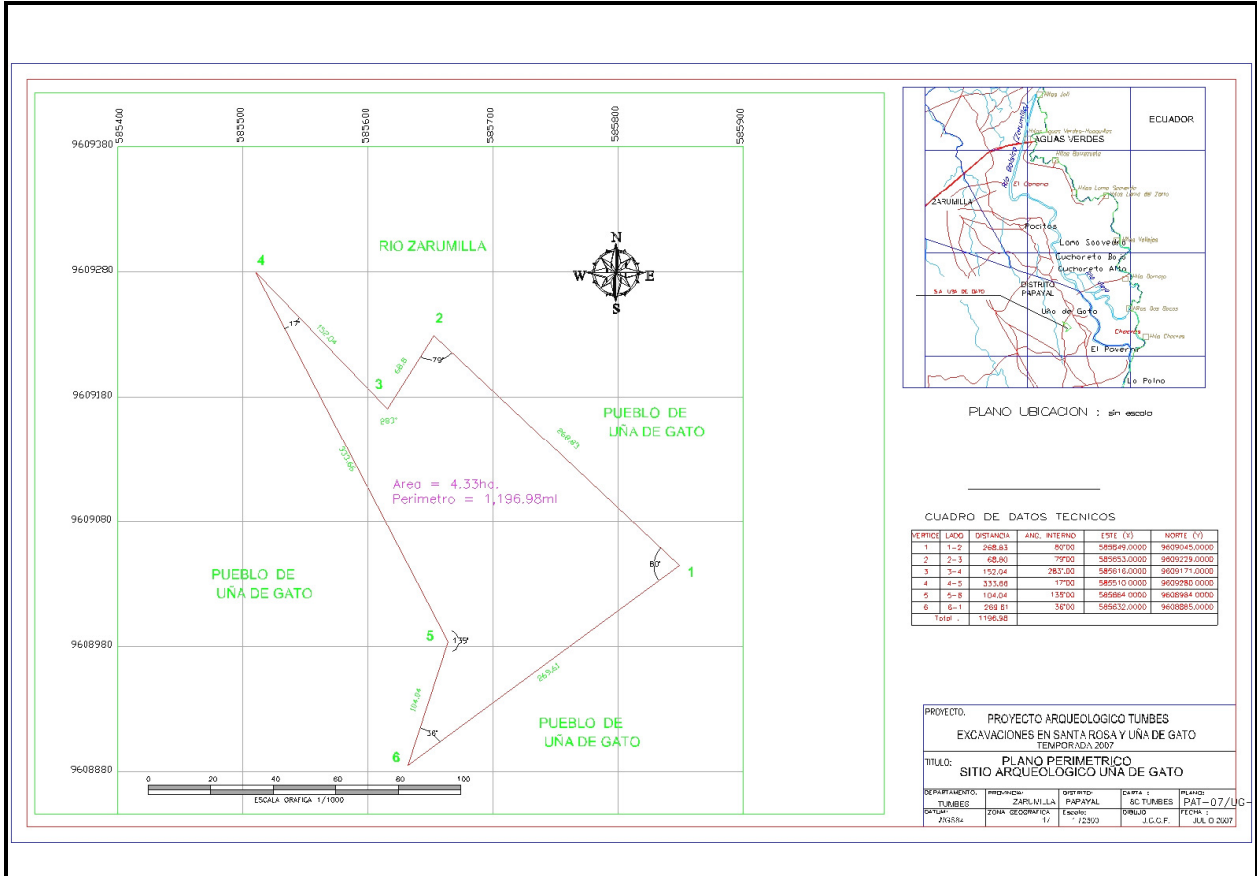


Figura 1.6: Uña de Gato

La zona central del sitio tiene un área de aproximadamente 225 m (NO-SE) X 175 m (NE-SO). Montículo I es el mas grande con un base de 32 X 23 m, una altura de 5.4 m y un volumen de 1426 m³, representando su extensión actual que pertenece a 70 a 80 por ciento de la construcción prehispánica. Montículo II es una plataforma de dos niveles que ha sido reducida desde su registro inicial. En 1996 la base de Montículo II fue 42 X 26 m, mientras que en el 2007 mide 33.7 X 24.3 m—una perdida de 25 por ciento del montículo en un década. Montículo III tuvo un área de 16 X 16 m y una altura de 1.25 m en 1996, pero desde entonces ha sido destruido con maquinaria dejando un áreas intacto que comprende unos 40 metros cuadrados. Además, durante los años cincuenta un puesto de la Fuerza Armada peruana fue construido encima del montículo que resultó en varios daños. Finalmente, Montículo IV tiene un área de 13 X 9 metros y una altura de 1.0 m en 1996, pero su extensión actual es desconocido por la presencia de casas construidas encima desde esa fecha.

Aparte de la zona central, restos superficiales de materiales culturales indican que Uña de Gato tuviera una extensa área de ocupación. Ahora Uña de Gato se encuentra por

la escarpa de río Zarumilla a una distancia de 500 a 600 m, sin duda una área reducida de la original. La presencia de paquetes densos de materiales en las quebradas y los declives abajos el sitio implica procesos de erosión natural. Aparte de los procesos naturales, la construcción de casas, caminos, sistemas de agua potable y otras obras han dado como resultado en la reducción del sitio.

1.5 EQUIPO DE INVESTIGADORES Y SUS RESPONSABILIDADES DENTRO DEL PROYECTO

1.5.1. Lic. Daniel Dávila Manrique. (Licenciado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, COARPE N°. 040432, R.N.A. BD-0227)

- Director del Proyecto
- Encargado de supervisar las excavaciones en Santa Rosa y Uña de Gato
- Responsable para el programa educativo
- Responsable para la preparación del informe del proyecto

1.5.2. Dr. Jerry D. Moore (Ph. D., University of California at Santa Barbara, R.N.A. BM 86-07)

- Supervisor de Excavaciones/ Asesor del Proyecto
- Encargado de seleccionar las áreas de excavación y de supervisar los labores de las excavaciones en Santa Rosa y Uña de Gato
- Responsable para preparar planos y mapas de los sitios
- Responsable para la preparación del informe del proyecto

1.5.3 Arqlga. Milagros Orbegoso Gomez (Bachiller, Universidad Nacional de Trujillo)

- Co-directora de gabinete
- Responsable para el análisis de la cerámica y los demás materiales
- Responsable para el análisis de los restos malacológicos y demás materiales, así como del inventario
- Responsable para algunas excavaciones en el sitio de Santa Rosa

1.5.4- Arqlga. Eva Pajuelo (MA, C.Phil.-University of Illinois)

- Co-directora de gabinete
- Responsable para el análisis de la cerámica y los demás materiales
- Responsable para el análisis de los restos malacológicos y demás materiales, así como del inventario.
- Responsable para preparar dibujos y planos finales.

1.5.5. Arqlgo. Bernardino Olaya Olaya (Bachiller, Universidad Nacional de Trujillo)

- Encargado de supervisar algunas excavaciones en Santa Rosa y Uña de Gato
- Responsable para el análisis de la cerámica y los demás materiales

1.5.6 Estudiantes Peruanos

Marilaura Patricia Lopez Solis (Universidad Nacional de Trujillo)

Fanny Maritza Rodriguez Enriquez (Universidad Nacional de Trujillo)

Ana Sheylla Morales Galindo (Universidad Nacional de Trujillo)

1.5.7 Estudiantes Extranjeros

Terimika Black (California State University Dominguez Hills)

Timothy Carvin (Cerritos College, California State University Dominguez Hills)

Christina D'Anna (California State University Dominguez Hills)

Ligia-Elena Diaz (California State University Dominguez Hills)

Marissa Klug-Morataya (Cerritos College, California State University Dominguez Hills)

1.5.8 Voluntarios

Wilson Puell Mendoza (Proyecto Huascarán, Tumbes)

Christopher Purtell (Sapphos Associates)

Sarah Taylor, (University of Pittsburgh)

Carolina Vélchez (INC-Tumbes)

2. EXCAVACIONES E INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

2.1 CRONOGRAMA DE LOS LABORES EFECTURADAS

	Sem 1	Sem 2	Sem 3	Sem 4	Sem 5	Sem 6	Sem 7	Sem 8	Sem 9	Sem 10	Sem 11	Sem 12	Sem 13	Sem 14	Sem 15	Sem 16	Sem 17	Sem 18	Sem 19	Sem 20	Sem 21	Sem 22	Sem 23
ACTIVIDADES SEMENALES	18/iii	25/iii	1/iv	8/iv	15/iv	22/iv	29/iv	6-v	13/v	20/v	27/v	3/vi	10/vi	17/vi	24/vi	1/vii	8/vii	15/vii	22/vii	29/vii	5/viii	12/viii	19/viii
Coordinaciones Generales: INC, Gobierno Regional y civiles	X	X																					
Preparación de gabinete en Tumbes	X	X																					
Establecer gabinetes del campo-Santa			X																				
Elaboración el mapa-Santa Rosa		X	X																				
Excavación-Santa Rosa-Recinto I		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X											
Excavación-Santa Rosa-Recinto II								X	X	X													
Excavación-Uña de Gato, Montículo III												X	X	X	X	X	X						
Excavación-Uña de Gato, Montículo II													X	X	X	X	X	X	X				
Investigación-Uña de Gato, Montículo I													X	X	X	X	X						
Clasificación de			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Registrar y análisis de materiales			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Solicitar autorización del INC para exportar muestras científicas																						X	X
Rellenar																	X	X	X	X	X		
Entregar materiales en el depósito del INC																					X	X	X
Exportar muestras científicas a los EE. UU. Diciembre 2007																							X
Presentar Informe Abril 2008																							X

2.2 MÉTODOS Y TÉCNICAS DE RECONOCIMIENTO O EXCAVACIÓN EMPLEADOS EN EL PROYECTO.

Las excavaciones en los sitios Santa Rosa y Uña de Gato tenían como objetivo la investigación de la arquitectura pública en Tumbes prehispánico. Por esa razón, empleamos una estrategia de excavaciones horizontales para definir restos arquitectónicos en los dos sitios. Básicamente, las excavaciones fueron en bloques de pozos de prueba de 2 X 2 m o de 1 X 2 m. Sin embargo, en los dos sitios también excavamos unos pozos aislados para definir relaciones estratigráficas.

El método empleado en las excavaciones en los dos sitios fue el de niveles naturales y/o culturales. Cada nivel o capa se determinó de acuerdo al cambio de color, textura y componentes de la tierra. Se empleó en la excavación herramientas manuales, como badilejos, brochas, escobas, palas y zarandas para cernir el material extraído en la excavación. Todo el material cultural recuperado de la excavación fue llenado en bolsas

de algodón previamente elaborada con sus respectivas etiquetas, donde se anotaban los datos de la excavación, como son: lugar, número de operación, nivel, sector y fecha. Los objetos resaltantes--como huesos, carbón, caracoles, metales, piedras trabajadas y objetos decorados--se guardaron en bolsas plásticas individualmente. Después, los materiales eran transferidos al gabinete del campo para lavarse, clasificarse y registrarse.

Se realizó el registro fotográfico, tanto para cada cambio de nivel como de las evidencias importantes. El registro gráfico y escrito, consistió en realizar dibujos de planta por niveles y hallazgos importantes con sus respectivas profundidades. En cuanto al registro escrito se empleó fichas de campo, anotándose en ellas las características de cada nivel, hallazgos, descripción de la capa y del material extraído en la excavación. Una vez terminada la excavación se dibujaron los perfiles estratigráficos, extrajeron muestras radiocarbónicas, y al final se rellenaron los pozos de prueba.

Los volúmenes de los estratos excavados fueron controlados por medidas de alturas al comienzo del estrato y al final, se tomó una medida en cada esquina de la unidad y una al centro, para calcular el espesor del estrato. De las cinco medidas de espesor se calculó el promedio, y este promedio fue multiplicado por el área de excavación. Muestras de radiocarbono fueron colectadas en rasgos específicos (como remodelaciones de piso) cuando se encontró pedazos de carbón de adecuado tamaño.

En las secciones siguientes se presentan un resumen de las excavaciones de los sitios Santa Rosa y Uña de Gato.

2.2.1 Santa Rosa

En el sitio Santa Rosa, las excavaciones comenzaron el 22 de marzo en el Recinto I y continuaron hasta el 21 de abril, luego fue una pausa de dos semanas hasta el 7 de mayo, cuando las excavaciones se retomaron hasta el 4 de junio 2007. Las excavaciones del Recinto II duraron entre el 10 de mayo hasta el 4 de junio 2007.

La ubicación de las excavaciones evolucionó en el transcurso del proyecto, cuando se comenzó aclarar la estructura interna del sitio. Al comienzo el sitio fue interpretado como los restos de un recinto de muros de adobes que habían caído (y por eso referimos a “recintos” de Santa Rosa.) Sin embargo, en el proceso de excavar reconocemos que el sitio había sido transformado de estructuras viviendas a montículos funerarios, y por eso tuvimos que modificar las estrategias de excavación. Dado eso, las excavaciones de Santa Rosa Recinto I se iniciaron Operación I en un bloque 2 x 16 m (Unidades 1 – 8) ubicado para cortar las paredes presuntamente asociadas con “el recinto” (Figura 1.7) El hallazgo de una concentración de piedras en la Unidad 8 fue interpretada como una pared y las unidades 9 y 12 y luego 16, 17 y 18 fueron excavadas para entender el patrón arquitectónico que en fin parecía como un montículo pequeño en vez de una pared. La Unidad 13 fue ubicada al lado de la Unidad 6 para seguir una pared engañosa. Las Unidades 10 y 11 fueron ubicadas para abrir un área de tierra quemada con huesos humanos encontrada primero en la Unidad 1, y durante el proceso de excavar la Unidad 11 se encontró dos tumbas que requerían la excavación de unidades contiguas de varios tamaños (Unidad 14, 1 X 1 m; Unidad 15, 2 X 1 m; Unidad 19, 2 X 1 m). Finalmente la Unidad 20 fue excavada para correlacionar los estratos de Operación I con los de Operación III.

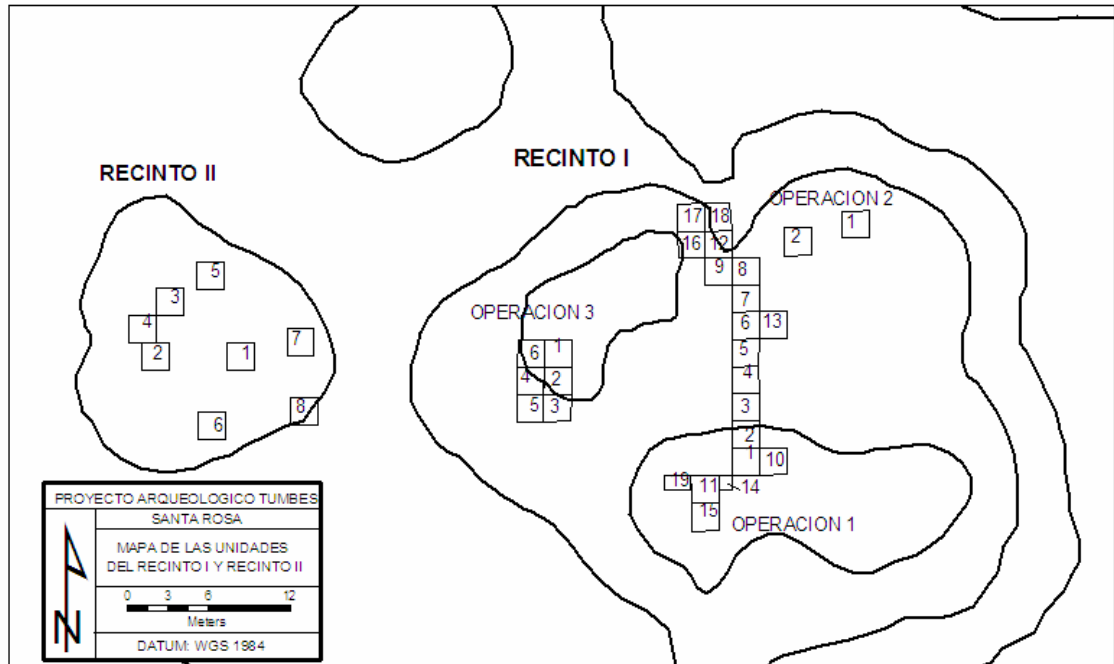


Figura 2.1: Santa Rosa, Excavaciones en los Recintos 1 y 2

En un sentido, las excavaciones en Recinto I, Operaciones II y III son más fáciles de comprender. Las excavaciones de Operación II fueron dos pozos de cateo ubicados en la zona noreste del recinto y excavado a profundidades entre 2.5 a 3 metros para establecer la secuencia estratigráfica. Operación III fue un conjunto de seis unidades (Unidades 1 – 6) arreglados en un bloque de 4 X 6 metros para definir los restos de dos estructuras con cimientos de piedras, una rectangular y la otra circular.

Las excavaciones en Recinto II fueron ubicadas para definir una estructura elíptica que es 12.8 m (este-oeste) por 11.9 m (norte-sur). Las excavaciones comenzaron con una pozo de cateo central (Unidad I) y luego un grupo de tres pozos (2, 3 y 4) donde se encontró unos metros del cimiento elíptico. De la curva del cimiento, estimamos la ubicación de la hilera y ubicamos las unidades 5 a 8 para definir la planta de la estructura.

2.2.2 Uña de Gato

Las investigaciones del sitio Uña de Gato se iniciaron el 4 de junio 2007 y terminaron el 27 de julio 2007. Las investigaciones fueron enfocadas sobre los sectores principales del sitio, Montículos 1, 2 y 3, y la plaza central (Figura 1.8). Todos los montículos han sido cortados por maquinaria (ver Sección 1.3), que resultó en varios perfiles que ya existían. Aprovechándose de esos cortes lastimosos, las investigaciones comenzaron con la limpieza, el dibujo y el registro de los perfiles. Con la información estratigráfica, establecimos pozos de cateo para clarificar patrones arquitectónicos.

El montículo más destruido fue Montículo 3; cortes con maquinaria han destruido 80% del montículo dejando tres perfiles largos por dos ejes aproximadamente perpendiculares. La investigación de Montículo 3 se inició el 7 de junio 2007 con la limpieza de perfiles (Perfiles 1, 2 y 3) que puso en evidencia la estratigrafía compleja del Montículo y la presencia de una estructura de adobes “en forma de pan” y un piso fino

con fragmentos estuco con pigmentos (rojo, azafrán). Por eso, abrimos Operación 1, Unidad 1 (2 X 2 m) encima del Montículo III; dos unidades más (Unidades 2 y 3) de tamaño 2 X 1 m fueron excavadas al costado de Unidad 1 para seguir rasgos arquitectónicos. La excavación de Operación 1 terminó el 27 de junio de 2007. Operación 2 comenzó el 21 de junio y terminó el 10 de julio de 2007. La excavación comenzó con un pozo de 2 X 2 ubicado en frente de los perfiles en la zona que originalmente era el corazón del Montículo III. Abajo los niveles disturbados, se encontró un estrato de conchal denso encima de un piso fino de barro gris. Por eso, se abrió una unidad adyacente (Unidad 2, 2 X 2m) para definir la extensión del piso. Al lado oeste de la Unidad 2, localizamos Unidad 3, un pozo de 1 X 1m excavado para obtener muestras para lavar en zaranda fina (Para más detalles, ver Sección 3.4).

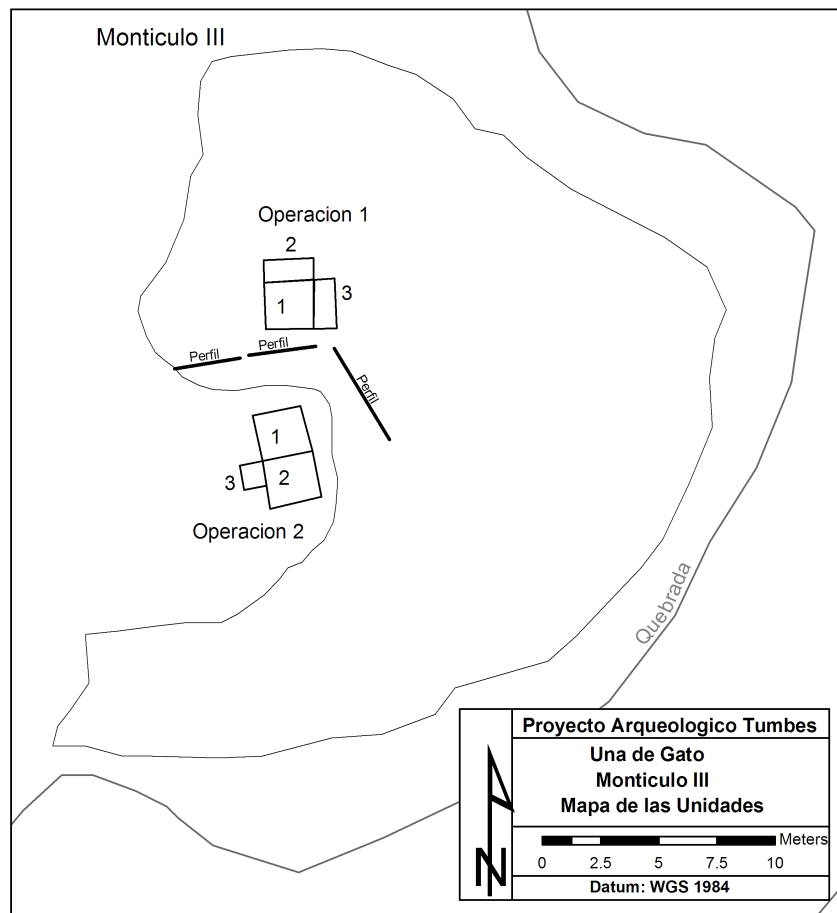


Figura 2.2: Uña de Gato, Montículo III, Excavaciones y Perfiles

La investigación de Montículo II se inició el 15 de junio 2007 con la limpieza y dibujo de perfiles cortados por maquinaria a los extremos norte y oeste del montículo. Las excavaciones de Montículo II comenzaron el 25 de junio 2007 con las Operaciones 1 y 2, y continuaron hasta el 24 de julio. La Operación 1 fue ubicada en la parte este y más alta del Montículo II, y comenzó con un pozo de prueba (2 X 2m), a luego del encuentro

de unas hileras de adobes en forma de pan, la extendimos con una línea de unidades (Unidades 2 a 10) que siguieron la hilera y definieron la esquina noreste del Montículo II. La Operación 2 fue ubicada en el sector oeste del Montículo II, un área que originalmente fue el centro del montículo. La Operación 2 fue excavada para clarificar unos patrones arquitectónicos visibles en los perfiles al lado oeste del montículo, como una rampa y los vestigios de una pared. Una línea de dos pozos de cateo (2 X 2m) fueron excavados (Unidades 1 y 2).

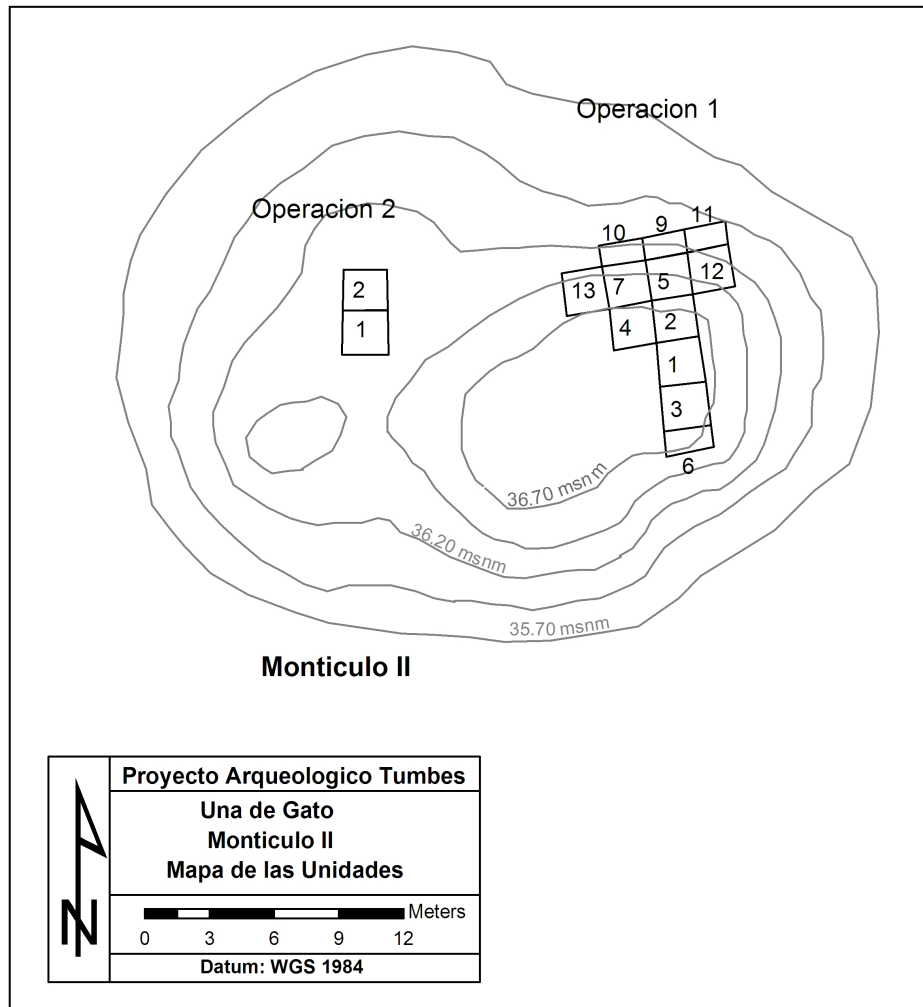


Figura 2.3: Uña de Gato, Montículo II, Excavaciones.

El Montículo I es el más alto del sitio de Uña de Gato y varios perfiles mostraron una secuencia compleja de construcción con relleno, hileras de adobes en forma de pan, y adobes cuadriculados. Como se mencionó antes, aproximadamente 20 por ciento del Montículo I ha sido destruido dejando los perfiles largos. No excavamos encima el Montículo I, pero excavamos unas unidades al pie del Montículo I para establecer la comienzo de construcción y los estratos anteriores. La Operación 1 fue puesta en la base

noreste del montículo actual, la Operación 2 en la base del lado suroeste, y la Operación 3 en la parte noroeste del Montículo I.

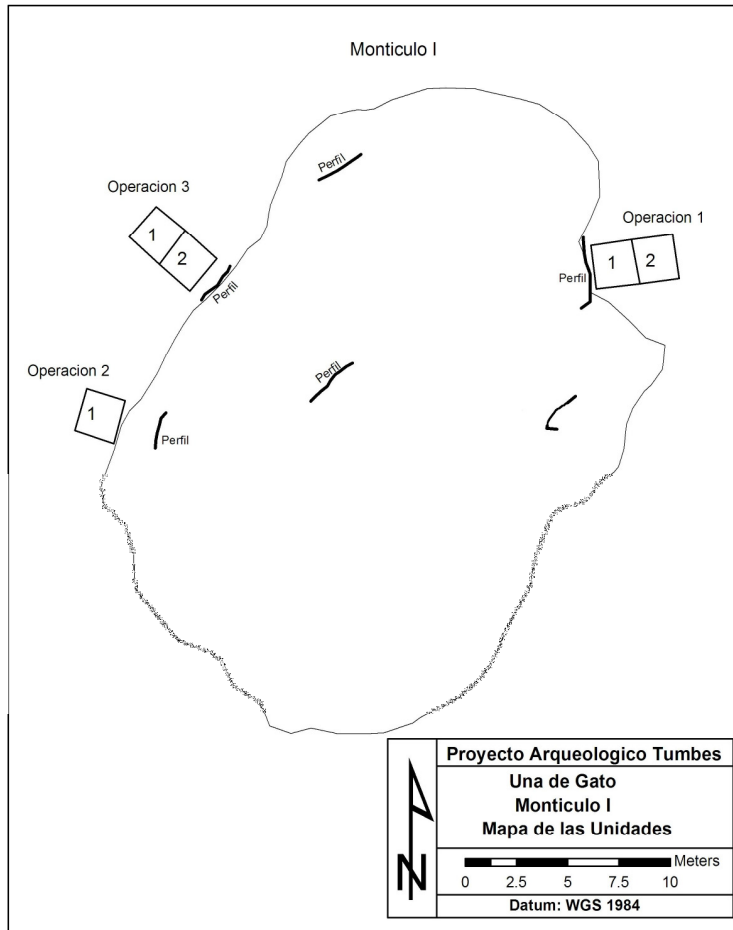


Figura 2.4: Uña de Gato, Montículo I, Excavaciones y Perfiles

2.3 MÉTODOS Y TÉCNICAS DE CONSERVACIÓN- RESTAURACIÓN

El método de conservación del sitio, consistió en rellenar nuevamente cada uno de los pozos de prueba y las limpiezas de perfiles. Dado la ausencia de muros parados, otras técnicas de conservación o restauración no fueron necesarias. El tratamiento de los materiales recuperados durante la excavación está descrito en la Sección 2.5.